



Asamblea General
Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

A/46/176
S/22607
16 de mayo de 1991
ESPAÑOL
ORIGINAL: RUSO

ASAMBLEA GENERAL
Cuadragésimo sexto período de sesiones
Temas 29 y 68 de la lista preliminar*
LA SITUACION EN EL AFGANISTAN Y SUS
CONSECUENCIAS PARA LA PAZ Y LA
SEGURIDAD INTERNACIONALES
EXAMEN DE LA APLICACION DE LA DECLARACION
SOBRE EL FORTALECIMIENTO DE LA SEGURIDAD
INTERNACIONAL

CONSEJO DE SEGURIDAD
Cuadragésimo sexto año

Carta de fecha 15 de mayo de 1991 dirigida al Secretario General por
el Representante Permanente de la Unión de Repúblicas Socialistas
Soviéticas ante las Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitir a Vuestra Excelencia el texto de la declaración emitida por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en relación con el tercer aniversario de la entrada en vigor de los Acuerdos de Ginebra sobre el Afganistán.

Le pido que haga distribuir el texto de esta carta y de su anexo como documento oficial de la Asamblea General, en relación con los temas 29 y 68 de la lista preliminar, y del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Y. VORONTSOV

* A/46/50.

ANEXO

Declaración emitida por el Ministerio de Relaciones Exteriores
de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas en relación
con el tercer aniversario de la entrada en vigor de los Acuerdos
de Ginebra sobre el Afganistán

Hace tres años, el 15 de mayo, de conformidad con los Acuerdos de Ginebra, se inició el regreso a la patria del contingente militar soviético en el Afganistán. La retirada de las tropas soviéticas, que se realizó según un calendario preciso y en el plazo previsto, demostró una vez más el respeto escrupuloso y sistemático de la Unión Soviética de las obligaciones basadas en los documentos internacionales que ha suscrito.

De manera análoga obró el Gobierno de la República del Afganistán, que no sólo observó estrictamente las disposiciones y las condiciones del acuerdo de no injerencia, firmado con el Pakistán, sino que estableció todas las condiciones necesarias para el regreso al país de los refugiados afganos. Todo ello creó condiciones flexibles y constructivas, dirigidas al logro de la reconciliación nacional y el arreglo político de los problemas en el Afganistán, iniciativa que partió tanto de los dirigentes afganos como de la parte soviética en su calidad de garante de los Acuerdos de Ginebra. De este modo, se establecieron las condiciones necesarias para poner fin a la guerra fratricida y restaurar la paz en la dolorida tierra afgana, objetivo que se convirtió en realidad a partir de abril de 1988, o sea, tras la conclusión de los Acuerdos de Ginebra.

Desgraciadamente, estos Acuerdos y las medidas concretas que le siguieron, adoptadas por Kabul y por Moscú, no pudieron poner fin al derramamiento de sangre en el Afganistán, principalmente debido a la política obstruccionista de aquellas fuerzas que se vieron arrastradas al conflicto afgano, y en primer lugar, el Pakistán. A pesar de que concluyó hace tiempo la retirada de las tropas soviéticas, la injerencia en los asuntos internos del Afganistán, y la ayuda en gran escala a la oposición armada afgana desde el territorio del Pakistán no sólo no se interrumpió sino que tiende a aumentar. Como ejemplo, cabe citar los acontecimientos recientes relacionados con Khost, en que tuvieron lugar actividades directas de apoyo armado a los "muhajidin" afganos por parte de las Fuerzas Armadas pakistaníes. Después de completarse el proceso de regreso a la patria de las fuerzas armadas soviéticas, mediante los esfuerzos activos de la República del Afganistán, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, el Irán y los Estados Unidos de América, en el marco de una colaboración más amplia en las Naciones Unidas, se desplegaron no pocos intentos para lograr un arreglo político en el Afganistán. Y, en especial, se esbozó la creación de un consenso internacional relacionado con los principios básicos de dicho arreglo. A juicio de la Unión Soviética y de la República del Afganistán cualquier arreglo que puedan conseguir los mismos afganos, mediante un diálogo interno debe basarse en la renuncia al uso de la fuerza, y en un compromiso razonable y justo, que tenga en cuenta la situación real y el equilibrio de intereses de las partes contendientes. Ineludiblemente, un arreglo político en las condiciones actuales debe incluir a todos, excepto a la parte más extremista, "los siete de Pechadar", que se aísla por completo de los elementos más juiciosos de la oposición política afgana.

En las condiciones predominantes se precisa más que nunca la prudencia, y la renuncia a cualquier enfoque ambicioso del problema afgano. En este contexto, la duplicidad no sólo está fuera de lugar, sino que resulta perjudicial y puede incluso bloquear todo lo que de positivo se ha conseguido últimamente mediante contactos multilaterales sobre el problema afgano e impedir que se produzca un avance cualitativo en el arreglo del problema afgano. Este avance positivo está condicionado a que la oposición afgana, y quienes la apoyan, renuncien a exigir al Gobierno de la República del Afganistán que se retire de la arena política, lo que representa un método coercitivo de presión.

Mucho depende de aquellos Estados que apoyan a la oposición y con los que hay que contar. Si pudieran inducir a los miembros de la oposición a pasar de la escalada de las actividades militares al diálogo pacífico con las partes contendientes, las posibilidades de arreglo saldrían del punto muerto en que se encuentran. Por su parte, la Unión Soviética está dispuesta, en colaboración con la parte afgana, a hacer todo lo necesario para llegar a un arreglo, en un contexto de actividades realistas.

Honramos la memoria de los soldados y oficiales muertos en tierra afgana. El Ministerio de Relaciones Exteriores de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, junto con otros departamentos de la administración soviética, invita a todas las fuerzas a que se trate de esclarecer la suerte corrida por los militares soviéticos que desaparecieron en el Afganistán sin dejar rastro, y se libere a los prisioneros que se encuentran en poder de la oposición armada afgana. Su suerte preocupa profundamente a todo el pueblo soviético. Desearíamos confiar en que la comunidad mundial manifieste su apoyo y ayude a solucionar este problema humanitario.
